

II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y ENCUENTRO LATINOAMERICANO  
DE DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL  
Tandil - 2007

***“Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional”***

**“Aportes en torno al pluralismo para analizar el debate contemporáneo en el Trabajo Social argentino”**

**Mg. María Silvina Cavalleri, Dr. Gustavo Parra**  
Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales

**Introducción**

El trabajo que se presenta se enmarca en el proyecto de investigación en marcha: “Análisis del debate contemporáneo en el Trabajo Social Argentino (1994-2004)”, el cual pretende analizar dicho debate en relación a proyectos profesionales en construcción.

Partiendo de entender al Trabajo Social como una profesión que participa de la división social y técnica del trabajo, es preciso analizarla en relación al particular contexto histórico en que se desarrolla. Por tanto, el período en estudio constituye el momento en el que el neoliberalismo se ha expresado con mayor agudeza en nuestra sociedad, impactando en una multiplicidad de dimensiones de lo social, lo económico, lo político, no quedando ajena tampoco la misma profesión.

En este contexto partimos por reconocer la coexistencia de diferentes proyectos profesionales que remiten a distintas concepciones de ciertas categorías/conceptos centrales para la profesión, las cuales se sustentan, explícita o implícitamente, en diversas fundamentaciones teórico-metodológicas, operativo-instrumentales y ético-políticas.

En los últimos tiempos se ha intensificado el debate al interior de la profesión, lo que contribuye a fortalecer el colectivo profesional como asimismo pone en evidencia la heterogeneidad de posicionamientos teórico-metodológicos, ético-políticos y operativo-instrumentales que remiten a diferentes proyectos profesionales en construcción. Esta heterogeneidad se vincula con la importancia del pluralismo.

Ahora bien, es posible distinguir dos dimensiones fundamentales en relación al pluralismo: una vinculada con el plano de lo social y de lo político, y otra en relación con la construcción de conocimiento. Esto torna a este tema sumamente complejo y problemático.

Este trabajo presenta algunas discusiones en relación a los proyectos profesionales en construcción a partir de una sucinta contextualización del período en estudio. Por otra parte se introducirán aportes en relación al pluralismo en el ámbito político, analizando la presencia conflictiva en la sociedad de diferentes posicionamientos políticos que superan las diversidades individuales para ser pensadas en términos de sujetos colectivos.

Asimismo, en relación al plano del pluralismo en la construcción de conocimiento, incorporaremos la discusión en torno al eclecticismo. Estamos convencidos de la

II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE  
DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL  
*“Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional”*

necesariedad del debate e intercambio de ideas con la pretensión de construir explicaciones teóricas de la realidad que nos aproximen cada vez más a ella. Pero esta tarea no puede conducirnos a conciliar puntos de vista teóricos irreconciliables si pensamos las perspectivas teóricas desde la totalidad y no como fragmentos que pueden ser “tomados” aisladamente.

**Proyectos profesionales y debate contemporáneo**

En la última década es posible evidenciar un intenso, y además fructífero, debate al interior del Trabajo Social argentino sobre distintos aspectos o perspectivas de la profesión. Este debate contemporáneo adquiere evidencia empírica a través de: a) los variados encuentros, jornadas y seminarios organizados por distintas instancias de la categoría profesional, con un considerable número de trabajos y ponencias presentados en los mismos; b) un significativo aumento de la producción escrita, sea en forma de libros como en artículos de revistas.

Es indudable que esta producción, en torno a diversos aspectos del ejercicio profesional, intensificó en términos cuantitativos y cualitativos el debate contemporáneo, permitiendo la posibilidad de intercambiar diversos puntos de vista, experiencias, cosmovisiones y perspectivas de análisis. Todo ello resultando altamente significativo para el desarrollo y consolidación de la profesión.

Pero cabe preguntarnos, ¿por qué resulta de tanta importancia este debate?; ¿cuál es su significado para la profesión?. Al respecto, los motivos son diversos y heterogéneos y tan solo haremos referencia brevemente a algunos de ellos.

En primer lugar, el debate contribuye a la consolidación del colectivo profesional en la medida que los agentes profesionales salimos de nuestras reflexiones y actividades cotidianas –superando el ámbito de lo subjetivo- produciendo un análisis del ejercicio profesional que se objetiva y, en consecuencia, es compartido, discutido y analizado junto a otros colegas. En este sentido, el debate contribuye a consolidar un “nosotros”, en cuanto colectivo profesional, que permite afirmar nuestra identidad profesional.

En segundo lugar, e íntimamente vinculado con lo anterior, este debate permite poner en evidencia la heterogeneidad de posiciones al interior del colectivo profesional, posiciones que en algunos casos pueden resultar coincidentes pero también, contradictorias u opuestas.

Aquí aparece una de las consecuencias más enriquecedoras del debate contemporáneo, la heterogeneidad de perspectivas al interior del colectivo profesional. En la medida que el Trabajo Social no constituye una entelequia con vida propia, sino que es una profesión construida y constituida por sujetos sociales, estos sujetos sociales piensan y actúan de manera teleológica –es decir, sus acciones se orientan hacia un determinado fin- y, por lo tanto, existe una gran diversidad y heterogeneidad al interior del colectivo profesional. Cabe aclarar que, al hacer referencia al colectivo profesional nos estamos refiriendo a los distintos sujetos que conforman una profesión: trabajadores en distintos espacios socio-ocupacionales, formadores, investigadores, estudiantes y diversas organizaciones propias de la categoría profesional.

Esta heterogeneidad presente en el colectivo profesional permite clarificar las diversas perspectivas teóricas y operativas que coexisten y que, por cierto, no resultan carentes de connotaciones éticas y políticas.

II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE  
DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL  
*“Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional”*

Sin embargo, esta heterogeneidad es vivenciada por ciertos sectores de la profesión como un atentado hacia la “identidad profesional”, en la medida que dicha identidad es comprendida exclusivamente como sinónimo de homogeneidad, como una categoría carente de movimiento o dinamismo. Sobre este particular avanzaremos en el siguiente apartado al hacer referencia al “pluralismo” como condición necesaria en todo debate.

Por último, esta diversidad presente en el colectivo profesional –a través del debate contemporáneo- pone en evidencia “proyectos profesionales” en construcción. En este punto es necesario realizar algunas aclaraciones conceptuales sobre esta categoría y sus implicancias para el Trabajo Social.

Entendemos que las profesiones forman parte y son, al mismo tiempo, expresión de una determinada sociedad, por lo tanto participan del proceso de producción y reproducción de la sociedad. Es decir, el significado social de una profesión –considerando sus demandas, actividades y atribuciones- sólo es posible de alcanzar considerando las particularidades de la sociedad en que dicha profesión se inserta. Por lo tanto, la posibilidad de aprehender el significado social de la profesión de Trabajo Social sólo es posible, en la medida que ubiquemos el ejercicio profesional en el marco de la reproducción de las relaciones sociales del capitalismo.

Valga una aclaración antes de proseguir, ninguna profesión escapa a este análisis más allá que nuestro interés se centra en el Trabajo Social pero ello no significa que el mismo análisis se podría realizar, por ejemplo, con la Medicina, la Psicología o la Ingeniería.

De este modo, esta perspectiva de análisis intenta superar análisis endogenistas que remiten la explicación y el desarrollo de la profesión a protagonismos individuales. Al hacer referencia a la reproducción de las relaciones sociales, se está considerando el modo de vivir social e históricamente determinado. Es decir, la totalidad de la vida en sociedad, incluyendo su expresión en la vida cotidiana, en el trabajo, en la familia, en la profesión, etc.

Consideramos que la profesión de Trabajo Social constituye una especialización del trabajo colectivo, inscripta en la división socio-técnica del trabajo de la sociedad capitalista. De tal manera que, las relaciones sociales propias de este modo de producción atraviesan, condicionan e interpelan los fundamentos y el ejercicio profesional.

Es decir, no es posible comprender el significado social de la profesión si se desconocen las particularidades que adquiere la sociedad en un momento histórico. En este sentido, las relaciones entre sociedad, Estado y Trabajo Social complejizan el análisis. Principalmente porque, la particular configuración que adquiere el Estado en un momento histórico determinado conlleva determinadas relaciones de poder al interior de los sectores dominantes, en relación a los sectores subalternos y, en términos de direccionalidad tanto de la política económica como de la política social.

En relación a este punto, es necesario resaltar que el Estado ha sido históricamente, y lo continúa siendo, el principal empleador de los trabajadores sociales, fundamentalmente asignándole la tarea de ejecución de las políticas sociales.

A partir de considerar la crisis contemporánea, producto de un cambio en el modelo de acumulación capitalista (de un modelo de características fordista-keynesiano a un modelo flexible o toyotista), es posible identificar que la implementación más cruda del neoliberalismo durante la década de los noventa produjo cambios sustanciales y estructurales en los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales del país.

De manera tal que, las manifestaciones de la cuestión social –comprendidas como la expresión de las desigualdades inherentes al desarrollo del modo de producción capitalista-

II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE  
DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL  
*“Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional”*

han adquirido nuevas expresiones. La agudización de las polarizaciones sociales y económicas, el aumento de los índices de desempleo y desnutrición infantil, la desprotección de amplios sectores de la población, la flexibilización de las relaciones laborales y la vulneración de los derechos sociales adquiridos por las luchas obreras durante gran parte del siglo XIX y XX así lo evidencia.

Las políticas sociales del neoliberalismo han priorizado la descentralización, focalización y privatización, perdiendo el carácter universal que otrora tuvieron; favoreciendo y fortaleciendo prácticas sociales clientelares y un retorno al imaginario de la “ayuda” y la “dádiva” en contraposición a la efectivización de derechos sociales, de la participación real en la toma de decisiones en el intento de construir una sociedad democrática. En este contexto se produce lo que se denomina “refilantropización” de las políticas sociales, asociada a la limitada intervención del Estado en el ámbito social. El Estado se presenta como “acompañante” de la sociedad civil, apelando a una solidaridad transclasista e involucrando a la familia y organizaciones de la sociedad civil en las responsabilidades para atender las diferentes manifestaciones de la cuestión social.

Sin embargo, al mismo tiempo que las políticas sociales se caracterizan por la fragmentación, focalización y descentralización, generando lo que algunos autores denominan de “*asistencialización de las políticas sociales*”, no podemos dejar de reconocer que al mismo tiempo –en este proceso de transformaciones- existen formas de resistencia expresadas por una heterogeneidad de sectores sociales frente a estos procesos, generando nuevas formas de participación y de reivindicación social.

Estas modificaciones en las manifestaciones de la cuestión social y en las características que adquieren las políticas sociales en el neoliberalismo permiten identificar dos procesos simultáneos. Por un lado, el trabajador social se enfrenta en su intervención profesional cotidiana con problemáticas sociales que, si bien antiguas, adquieren una nueva configuración en el actual escenario.

Por otra parte, las manifestaciones contemporáneas de la cuestión social no constituyen tan sólo el material empírico con el cual trabajamos los trabajadores sociales cotidianamente sino que, por nuestra condición de asalariados estas manifestaciones de la cuestión social nos atraviesan. Esta reflexión nos permite, también, considerar las modificaciones más significativas que el Trabajo Social ha experimentado en relación al mercado de trabajo.

Asimismo, las competencias profesionales se han modificado, puesto que se exige a los profesionales la correcta aplicación de las políticas sociales focalizadas -transformando el rol del profesional en la de un mero evaluador que debe seleccionar a los pobres entre los pobres para asignar los escasos recursos disponibles-, o la de implementar políticas sociales diseñadas en base a estándares y modelos impuestos por los organismos de financiamiento internacional, coartando las posibilidades reales de participación de la población beneficiaria como del mismo profesional en su diseño, implementación y evaluación. Estas funciones vinculadas a la distribución de recursos escasos, han producido un proceso que algunos autores han denominado de “*crisis de la materialidad*”.

En síntesis, la implementación de ortodoxas políticas neoliberales en las últimas décadas ha operado una multiplicidad de modificaciones y transformaciones en las diversas dimensiones de lo social, que influyen sobre la profesión tanto en términos de las demandas que socialmente son presentadas al profesional, en las respuestas que los diversos sectores

II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE  
DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL  
*“Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional”*

del colectivo profesional generan ante las mismas, así como en la modalidad de inserción laboral de los trabajadores sociales y en la propia lógica de la intervención profesional.

Por lo tanto, analizar los cambios que en particular se producen en el Trabajo Social, supone considerar la interrelación entre las transformaciones de la sociedad y los rasgos teóricos, metodológicos y políticos característicos de la profesión en un contexto histórico determinado.

Ahora bien, es conveniente que nos detengamos en el análisis de estas características. Por un lado señalamos que las profesiones participan del proceso de reproducción de las relaciones sociales de la sociedad capitalista, y por otro, hemos hecho referencia que al producirse transformaciones sociales, alteraciones y modificaciones históricamente determinadas, se generan nuevas necesidades o demandas, lo cual conlleva a que se produzcan, también, alteraciones profesionales.

Así podemos comprender que las profesiones no constituyen estructuras estáticas ni homogéneas, y esto es necesario remarcarlo enfáticamente, puesto que las respuestas que son generadas frente a dichos procesos son heterogéneas, dado que la profesión está integrada por una pluralidad de sujetos sociales que piensan e intervienen sobre dicha realidad –y, en consecuencia, la transforman– desde diferentes posiciones teleológicas.

Es así que en este doble movimiento, al modificarse y alterarse el proceso de producción y reproducción de las relaciones sociales se modifican y alteran los fundamentos sobre los cuales se basa el ejercicio profesional, el mercado de trabajo de los propios profesionales y la misma intervención profesional. En consecuencia, en la interrelación entre Estado, Sociedad Civil y mercado, y desde las diversas matrices de conocimiento de la realidad social –desde las cuales el Trabajo Social explica e interviene sobre esta realidad– es posible aprehender la direccionalidad del ejercicio profesional.

Así, al referirnos a los proyectos profesionales estamos haciendo alusión a las diferentes respuestas que las diversas profesiones, en cuanto sujeto colectivo, generan ante los procesos sociales y las transformaciones societales. Estos proyectos, en cuanto construcción colectiva de una determinada categoría profesional, expresan la direccionalidad del ejercicio profesional de acuerdo a determinadas opciones teórico-metodológicas, ético-políticas y operativo-instrumentales frente a estos mismos procesos sociales. Es posible encontrar, por lo tanto, diversos proyectos profesionales que expresan la diversidad y la heterogeneidad de respuestas frente a los procesos sociales macroscópicos.

Estas respuestas, que son generadas al interior de las profesiones, están de acuerdo a determinados cuerpos teóricos y prácticos que, a su vez, condensan en sí mismos **proyectos societales**. Proyectos societales que, en nuestra sociedad, implican proyectos de clase.

Además, es necesario señalar, que no siempre los agentes de una profesión tienen conciencia de que sus acciones –y, especialmente, las consecuencias de sus acciones– forman parte de un determinado proyecto y que están orientados por determinados valores éticos y políticos, aunque no por ello dejan de constituir un proyecto profesional.

Asimismo un proyecto profesional, al formar parte de una determinada realidad social, se encuentra atravesado por las contradicciones propias e inherentes al modo de producción capitalista y, en consecuencia, destacar **el carácter histórico y contradictorio de estos proyectos**.

Es decir, al referirnos a los proyectos profesionales es necesario analizar los complejos procesos sociales, donde es posible vislumbrar diferentes tendencias históricas de la sociedad que se constituyen en procesos societales. En otros términos, a partir de una lectura atenta y crítica de las particulares coyunturas históricas, de las relaciones de las

II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE  
DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL  
*“Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional”*

clases sociales en tensión, de los movimientos sociales, del papel del Estado, de las características que adquiere el proceso de reproducción de las relaciones sociales – considerando asimismo las condiciones de vida y de trabajo de los sujetos- es posible identificar estos proyectos societales presentes en la dinámica de la sociedad.

Y, como fuera expresado, dado que la profesión se encuentra inserta en esta dinámica social, es desde allí posible identificar diversas perspectivas al interior del Trabajo Social, las cuales se construyen dentro de los límites y posibilidades de la realidad social al mismo tiempo que, confluyen y se oponen configurando diversas tendencias históricas.

Podemos comprender que un proyecto profesional, y en nuestro caso el Trabajo Social, contempla tres dimensiones inherentes e indisolubles entre sí, las cuales son separadas exclusivamente para fines analíticos. Una **dimensión teórico-metodológica**, puesto que la profesión, y su intervención decurrente, se encuentra sustentada en una determinada concepción de mundo, de hombre y de sociedad, a partir de la cual se analiza la realidad social y se fundamenta una cierta práctica profesional. Una **dimensión operativo-instrumental**, es decir, a través de determinados instrumentos y técnicas se operativizan los fundamentos teórico-metodológicos. Y una **dimensión ético-política**, pues, las dimensiones antes mencionadas contienen determinados valores que, justamente, guían y orientan la intervención profesional y, por lo tanto, le otorgan una direccionalidad a la profesión. Al mismo tiempo que dicho ejercicio profesional se encuentra atravesado por las contradicciones del modo de producción capitalista, y en consecuencia, implica un espacio de lucha y negociación con diferentes posicionamientos políticos.

Analizar las características de los proyectos profesionales nos permite tanto la comprensión de la direccionalidad que, en determinados momentos históricos tuvo la profesión, como cuestionarnos sobre los rumbos contemporáneos de la misma.

### **El pluralismo como condición del debate profesional**

Abordar la temática del pluralismo en relación al debate contemporáneo en el Trabajo Social supone reconocer que no podemos hablar de “**un**” Trabajo Social sino que coexisten diferentes tendencias y orientaciones profesionales al interior del Trabajo Social. Estas diversas tendencias se encuentran delimitadas por el particular contenido de las dimensiones teórico-metodológica, operativo-instrumental y ético-política, tal como hemos expresado al analizar los proyectos profesionales. Por lo tanto, también resulta erróneo hacer referencia a **un proyecto profesional**, o peor aún, a **un único proyecto ético-político**.

En este sentido, en el apartado anterior hacíamos referencia a la identidad profesional como categoría que, desde nuestra perspectiva, da cuenta de la coexistencia de lo diverso, de lo heterogéneo, existiendo por tanto “*identidades profesionales*” al interior del Trabajo Social y no una identidad única y homogeneizadora de la categoría profesional.

Esta diversidad de perspectivas y posturas (en sus dimensiones teórico-metodológicas, ético-políticas y operativo-instrumentales) nos remiten, necesariamente, a la categoría de “pluralismo”. Dicha categoría, por cierto, aparece sumamente ligada en el debate profesional a la aceptación indiscriminada de cualquier tipo de discusión o análisis.

Es por ello que consideramos imprescindible analizar detenidamente, en primer lugar, qué entendemos por “pluralismo” y cuáles son sus implicancias para, en un segundo momento, detenernos en algunas características del debate contemporáneo en el Trabajo Social argentino.

II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE  
DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL  
*“Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional”*

Así, cuando hacemos referencia al pluralismo lo consideramos en relación con los planos social y político por un lado, y con la construcción del conocimiento por el otro. La distinción efectuada es solo con fines analíticos dado que, una determinada perspectiva de conocimiento está íntimamente vinculada con perspectivas políticas y se asocia a un determinado proyecto de sociedad.

De este modo, en primer lugar es preciso señalar que el pluralismo está ligado a la concepción moderna del mundo, y más precisamente a la tradición liberal en la que entre otros aspectos se produce una valorización del hombre como individuo, idea que se asocia con las de positividad de la diferencia, defensa de la tolerancia y de los derechos de las minorías. Es sabido que estos valores han posibilitado la consolidación del orden social capitalista y, a la vez, de la individualidad humana. En este contexto se conforman las democracias modernas entre cuyas manifestaciones hallamos la organización de sindicatos, partidos políticos, otras organizaciones sociales y políticas que conforman la llamada **“sociedad civil”**.

En este sentido, es fundamental la categoría de sociedad civil pues, tal como señala Coutinho, la misma es *“... el conjunto de aparatos privados de hegemonía, por medio de los cuales se expresa no más el pluralismo del individuo –es importante observar eso- pero sí el pluralismo de los sujetos colectivos”* (1995:9). Es decir, las organizaciones de la sociedad civil constituyen según Gramsci, los *“aparatos privados de hegemonía”* en las que se manifiesta el pluralismo de los sujetos en tanto sujetos sociales, colectivos, lo que perfila una nueva modalidad de pluralismo superador de la consideración de las diversidades entre los individuos.

De este modo, considerar el pluralismo desde una perspectiva colectiva y social, permite comprender la articulación entre los intereses privados con un interés más amplio, público, que los ligue a la construcción de un determinado proyecto colectivo de sociedad.

Lo antedicho entonces, apunta a la construcción de una *“voluntad colectiva”*, la que supone la articulación de una multiplicidad de intereses contenidos en dicha voluntad y que, al mismo tiempo, se hallan en ella representados. Por tanto, está conteniendo la idea de pluralismo.

Asimismo, resulta interesante rescatar los aportes que Gramsci ha realizado en torno a esa construcción de una voluntad colectiva desde la categoría de *“hegemonía”*. Al respecto Coutinho señala: *“La hegemonía está ligada a la formación de lo que Gramsci llama voluntad colectiva nacional-popular, voluntad que, según él, trasciende los límites de la simple conciencia de clase. Esa voluntad apunta en el sentido de la formación de un bloque histórico (la expresión es de él), donde múltiples intereses son articulados. Permanecen así, en la formación de esa nueva hegemonía, una multiplicidad de intereses, y es eso lo que constituye el bloque histórico. Gramsci ciertamente concede a la clase operaria un papel central en el nuevo bloque histórico, ya que para él, la clase operaria, en el modo de producción capitalista, tiene un papel dominante”* (1995:10-11).

En este sentido, la idea de pluralismo –en cuanto expresión de intereses de sujetos colectivos, suponiendo la diferencia-, no anula o desconoce las disputas en torno a la búsqueda de hegemonía. Así, nos encontramos por cierto frente al desafío, en distintos ámbitos de la vida social, de respetar la diferencia al mismo tiempo que fortalecernos y enriquecernos *desde y considerando* dicha diferencia. Desde aquí es posible construir un proyecto colectivo de sociedad a partir de articular una voluntad colectiva que se sitúe en el horizonte de la transformación.

II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE  
DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL  
*“Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional”*

Lo antedicho se vincula con otro aporte gramsciano ligado a la centralidad de la política, sosteniendo que *“todo es política”*. Para este autor, la perspectiva de la totalidad está íntimamente vinculada a una perspectiva política. Es decir, como parte del tratamiento de la categoría “política”, Gramsci reconoce un sentido “amplio”, llamado por él como *“catarsis”*.

Al respecto Countinho señala: *“El momento catártico es aquel en el cual el hombre afirma su libertad en relación a las estructuras sociales, revelando que –a pesar de condicionado por las estructuras, y en particular por las estructuras económicas- al mismo tiempo es capaz de utilizar el conocimiento de esas estructuras como fundamento para una praxis autónoma, para la creación de nuevas estructuras, o como él mismo afirma, para ‘generar nuevas iniciativas’ ”*. (2000:184)

La referencia anterior se basa en entender que la acción humana es teleológica y en ese sentido el todo social se halla atravesado por la praxis creadora y no solo constreñido a la praxis reiterativa. En ese sentido la conciencia ético-política, como forma de conciencia que procura lo universal, la totalidad, forma parte de la praxis creadora. Gramsci sostiene que en distintas esferas de la vida humana es posible evidenciar momentos en los cuales los individuos logran diluir los condicionamientos existentes y en ese proceso contruir nuevas estructuras.

Otra dimensión desde la que abordaremos el pluralismo es la vinculación con la producción de conocimiento y la teoría que la fundamenta. Es sumamente necesario en el ámbito de la producción científica en estos tiempos, promover la discusión, el debate, el intercambio de ideas en vistas a elaborar explicaciones que nos acerquen cada vez más a una realidad dinámica y compleja, realidad que nunca podremos conocer totalmente (lo que no implica negar la perspectiva de la totalidad). El debate, la discusión, nos permiten repensar, profundizar, interrogar nuestras propias explicaciones sobre la realidad y, en este sentido, complejizar nuestro propio análisis.

Así, el pluralismo en relación con la actividad científica se asocia con respeto y tolerancia por las ideas diferentes, considerando que las mismas contribuyen al desarrollo de la ciencia y la profundización de la propia posición, lo cual no puede ser asimilado a la aceptación indiscriminada de cualquier posición.

En este sentido, es importante resaltar que el debate plural no se asimila con el eclecticismo. Entendiendo por éste, la conciliación de perspectivas irreconciliables entre sí. Al mismo tiempo, el eclecticismo supone la articulación de posicionamientos encontrados entre sí, que toman de cada uno de ellos algún/algunos fragmento/s. Así, las diversas perspectivas teórico-metodológicas son particionadas de acuerdo a las necesidades de quien busca construir una determinada explicación sobre un determinado aspecto de la realidad.

De este modo, el eclecticismo –promoviendo la conciliación y criticando el radicalismo- motiva posturas “despolitizantes”, en la medida que desconsidera el protagonismo de sujetos colectivos en la búsqueda de hegemonía y que, por lo tanto, presupone disputas y confrontaciones.

Tal como expresamos, pluralismo no es eclecticismo ni tampoco “relativismo individual” donde cada profesional tiene una postura personal y que todas son igualmente válidas. En este sentido, consideramos que los posicionamientos son colectivos y, además, se vinculan y expresan proyectos profesionales en tensión.

Tomando las consideraciones anteriores, realizaremos algunas primeras aproximaciones al debate en el Trabajo Social Argentino. Al respecto, Rozas (2004) expresa que es posible identificar tendencias en el Trabajo Social, enmarcadas en las grandes



II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE  
DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL  
*“Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional”*

matrices sociales: positivismo, funcionalismo y marxismo, aunque en el actual contexto las mismas aparecen “*metamorfosadas*”. En este sentido, la autora va a identificar cinco grandes tendencias.

En primer lugar hace referencia a la influencia del positivismo, considerando el análisis que se realiza sobre los orígenes de la profesión –en cuanto evolución de sus protoformas-, las funciones atribuidas –tendientes a resolver los desequilibrios presentes en la sociedad- y la preocupación en torno a los métodos –bajo una perspectiva de apriorismo, objetividad y, en consecuencia “cientificidad” en la aplicación de los métodos sea con individuos, grupos o comunidades-.

Seguidamente refiere a la influencia del funcionalismo, especialmente desde la visión de Parsons, que se expresa en el Trabajo Social desde la teoría de los sistemas como desde el análisis mecanicista de la realidad. De este modo, el ejercicio profesional es orientado a una correcta relación entre recursos y demandas que permitan lograr el equilibrio social, favoreciendo un análisis estático de los problemas sociales.

En tercer lugar, la autora considera la influencia del interaccionismo simbólico y otras teorías post-parsonianas. Rozas señala que estas teorías dominan el pensamiento social durante la década de 1990 y se convierten en fundamento del neoliberalismo. Así expresa que, en el ámbito del Trabajo Social, se evidencia en la desconsideración del contexto más amplio (en sus aspectos estructurales) y una restricción hacia el ámbito microsocial impregnado de un fuerte pragmatismo que fortalece el carácter instrumental y la eficiencia técnica en la intervención profesional. En este sentido, promoviendo una modalidad de intervención asentada en la gerencia social y en la ampliación de los instrumentos de intervención, al mismo tiempo que, haciendo hincapié en las capacidades y potencialidades de los individuos.

A continuación, la autora hará referencia al eclecticismo, caracterizada por la unión de diferentes perspectivas teórico-metodológicas. Señalando que, es frecuente ver en el Trabajo Social esta incorporación indiscriminada de perspectivas, con una fuerte influencia del pensamiento posmoderno.

Por último, Rozas analiza la tendencia crítica, la cual no se sustenta tan sólo en la teoría marxista. Así, ubica el pensamiento crítico como aquella oposición al positivismo y la razón técnica. Al interior del Trabajo Social va a señalar que esta perspectiva –heterogénea- va a enfatizar sobre: el campo profesional en las sociedades contemporáneas, superando análisis inmediatistas; las relaciones entre ciudadanía y Trabajo Social; el análisis de la cuestión social como fundamento teórico-metodológico de la profesión y las desigualdades generadas en el marco de la sociedad capitalista.

De este modo, a partir del análisis realizado por Rozas es posible identificar esta heterogeneidad de posturas presentes en el colectivo profesional y sus diversas implicancias sociales y políticas en el ejercicio profesional. Sin embargo, es necesario señalar algunas reflexiones en torno al planteo de la autora.

Por un lado, estas tendencias son presentadas en un estado “puro” y consideramos que, si bien es indiscutible su presencia en el debate contemporáneo, es posible identificar una interrelación entre varias de las mismas. En este sentido, resulta mucho más complejo poder delimitar las mismas al interior del colectivo profesional, dado que muchas posiciones no se expresan con claridad. Asimismo, cuando refiere a la tendencia crítica ubica en la misma una heterogeneidad de posturas –anclando su punto de unión en una oposición al positivismo y la utilización de la razón técnica-instrumental- que desconsidera, justamente, la diversidad y la lucha por la hegemonía en su relación con proyectos societales. En

II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE  
DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL  
*“Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional”*

relación a esta última tendencia es posible evidenciar perspectivas que se sostienen sobre diferentes concepciones de sociedad, cuestión social, Trabajo Social, conocimiento de la realidad social.

Por otra parte, Cazzaniga (2006) retoma las formulaciones realizadas por Rozas y, si bien expresa su acuerdo con la autora, también señala algunas críticas. En este sentido, expresa que la utilización del término “tendencias” se vincula a expresiones de grupos o colectivos articulados y cuyas producciones no sólo se limitan al conocimiento sino que atraviesan diversos aspectos del campo profesional. De este modo propone utilizar el término “visiones”, significando con ello un nivel de menor articulación y puesta en acto pero, que en la medida que se expliciten, se irían construyendo como tendencias teóricas.

Así, Cazzaniga identifica dos grandes “visiones” en el Trabajo Social argentino, sin pretensión de instalar una lógica binaria para entender las diferentes posiciones hoy presentes en el colectivo profesional. A una de ellas la denomina “*visión arquitectónica sobre Trabajo Social*”, la cual estaría centrada en la búsqueda de los fundamentos teóricos, en la construcción de mediaciones conceptuales sobre la intervención profesional considerando el sentido ético y político y, en la articulación investigación e intervención.

Por otra parte, señala la “*visión ingenieril sobre Trabajo Social*”, la cual enfatiza en lo descriptivo y técnico de la intervención profesional. En este sentido, esta visión prioriza la resolución de problemas por parte de los profesionales, naturalizando estos, y centrado en la “*expertez*” profesional para crear dispositivos eficiente y eficaces ante las situaciones urgentes que se presentan en la intervención profesional.

Resulta interesante el aporte en torno a la inclusión de la idea de “visiones” y la identificación de dos grandes concepciones sobre el Trabajo Social. Sin embargo es preciso reconocer que al interior de las mismas podemos hallar una importante diversidad de posicionamientos teórico-metodológicos, ético-políticos y operativo-instrumentales.

En síntesis, consideramos que al interior del Trabajo Social argentino se da una fuerte fragmentación de perspectivas teórico-metodológicas, ético-políticas y operativo-instrumentales que dificultan, justamente, identificar con claridad tendencias o proyectos profesionales en construcción. Aunque al mismo tiempo, producto del debate profesional en la última década, consideramos que cada vez se están haciendo más explícitas las diversas posiciones al interior del colectivo profesional. Sin embargo, el fuerte predominio del “*eclecticismo*” –frecuentemente confundido con pluralismo- a través de una acumulación “*indiscriminada*” de diferentes posturas y perspectivas en la profesión, contribuye a dificultar este reconocimiento de perspectivas teórico-metodológicas, ético-políticas y operativo-instrumentales.

Una hipótesis a considerar, en relación a no poder identificar los proyectos profesionales en el Trabajo social argentino, podría vincularse con la falta de claridad de los proyectos sociales en la sociedad argentina. Esto requiere un tratamiento más profundo que supera el objeto de este trabajo.

Para concluir, no podemos desconocer que al interior de la profesión coexisten estas diversas tendencias y que las mismas no están exentas de confrontaciones en la búsqueda de la hegemonía en el Trabajo Social. En el sentido gramsciano del término, hegemonía da cuenta de construcción de consenso y se basa en el reconocimiento de la unidad en la diversidad. En el camino de consolidar el ejercicio profesional, consideramos que es necesario profundizar este recorrido que permita hacer explícitas nuestras posiciones teórico-metodológicas, operativo-instrumentales y ético-políticas a partir de las cuales comprendemos, analizamos e intervenimos como profesionales del Trabajo Social.

II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE  
DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL  
*“Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional”*

Es preciso señalar a esta altura que pluralismo no supone tolerancia y respeto sin límites. Todos aquellos valores e ideas que se contraponen con la construcción de la democracia, que atentan con los derechos de los sujetos, entendidos como ciudadanos, no pueden ser tolerados.

Particularmente, consideramos que el Trabajo Social argentino tiene que enfrentar el desafío de **construir y consolidar un proyecto profesional cuyo principal objetivo sea la emancipación del hombre**. Desde nuestra perspectiva consideramos necesario orientarnos a fortalecer un proyecto profesional con esa direccionalidad, la que se sostiene en una perspectiva teórico-metodológica, ético-política y operativo-instrumental que analiza críticamente la sociedad capitalista en que vivimos. Entendemos por crítica aquella matriz teórica-metodológica cuyos fundamentos los hallamos en el reconocimiento de la ontología del ser social, la historicidad, la superación de lo fenoménico como posibilidad de aprehender idealmente los hechos sociales y el rescate de la totalidad.

**Bibliografía**

Andrenacci, Luciano. *“Algunas reflexiones en torno a la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea”* en: ANDRENACCI, L. (org.) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen/UNGS, 2002.

Barroco, Maria Lúcia Silva. *Los fundamentos socio-históricos de la ética*, In: BORGIANNI, E., GUERRA, Y. y MONTAÑO, C. (orgs.). *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo, Cortez Editora, 2003.

Cazzaniga, Susana. *La formación profesional y las exigencias de un debate conjunto*, In: ROZAS PAGAZA, Margarita. *La formación y la intervención profesional. Hacia la construcción de proyectos ético-políticos en Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2006.

Cavalleri, María Silvina. *Trabajo Social y Metodología en tiempos de Neoliberalismo. Una mirada desde las Ciencias Sociales*. Trabajo presentado en Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2003.

Coutinho, Carlos N. *Pluralismo: dimensões teóricas e políticas*. In: *Cadernos ABESS N° 4*. São Paulo. Cortez, 1995

\_\_\_\_\_. *Gramsci, el marxismo y las ciencias sociales* In: BORGIANNI, E. y MONTAÑO, C. (orgs.) *Metodología y Servicio Social. Hoy en Debate*, São Paulo, Cortez Editora, 2000.

Goldmann, Lucien. *Marxismo, Dialéctica y Estructuralismo*. Buenos Aires, Ediciones Calden, 1968.

Grassi, Estela. *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2003

II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE  
DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL  
*"Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional"*

Iamamoto, Marilda. El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional. São Paulo, Cortez, 2003.

\_\_\_\_\_. *La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate* In: BORGIANI, E. y MONTAÑO, C. (orgs.) Metodología y Servicio Social. Hoy en Debate, São Paulo, Cortez Editora, 2000.

Montaño, Carlos. *El debate metodológico de los '80/'90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico*, In: BORGIANI, E.; MONTAÑO, C. (orgs) Metodología y Servicio Social. Hoy en debate. São Paulo, Cortez, 2000.

Netto, José Paulo. Capitalismo Monopolista e Serviço Social. São Paulo, Cortez, 1992.

\_\_\_\_\_. *La construcción del proyecto ético-político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea* In: BORGIANI, E., GUERRA, Y. y MONTAÑO, C. (orgs.). Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. San Pablo, Cortez Editora, 2003.

\_\_\_\_\_. *Transformações societárias e Serviço Social. Notas para uma análise prospectiva da profissão no Brasil*. In: revista Serviço Social e Sociedade, nro. 50, São Paulo, 1996.

Parra, Gustavo. *Los proyectos socio-profesionales en el Trabajo Social argentino. Un recorrido histórico*, In: AA.VV. Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2002.

Pontes, Reinaldo. *Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social* In: BORGIANI, E., GUERRA, Y. y MONTAÑO, C. (orgs.). Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. San Pablo, Cortez Editora, 2003.

Rozas Pagaza, Margarita. *Tendencias teórico-epistemológicas y metodológicas en la formación profesional*, In: MOLINA, María Lorena. La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2004.

Yazbek, María Carmelita. *El Servicio Social como especialización del trabajo colectivo* In: BORGIANI, E., GUERRA, Y. y MONTAÑO, C. (orgs.). Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. San Pablo, Cortez Editora, 2003.